

CONQUISTA

Volumen 2, Número 9

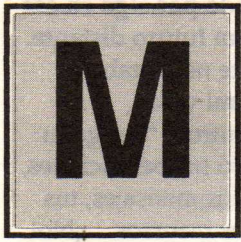
CRISTIANA **CAPACITANDO
PARA LA ACCION!**

Misterios del reino de Dios *Charles Simpson / 130*
La tormenta *Jim Newson / 134*
Hijos de la promesa *Hugo Zelaya / 136*
Consecuencias del orgullo *Mario Fumero / 140*

Misterios (sin resolver) del reino de Dios

Por Carlos Simpson

¿Qué buscamos?
¿Sus bendiciones o a él?



Muchas veces he pensado que nuestros intentos humanos de comprender el reino de Dios son

como un hombre primitivo tratando de entender el relámpago. ¡El tema es misterioso, imponente y peligroso! De igual manera que la Biblia habla de la iglesia y el matrimonio, el reino es un gran misterio; y después de muchos milenios de investigación, sigue siendo un misterio.

Me consuela la evidencia que aún después de la cruz, la resurrección y cuarenta días de ser enseñados por Jesús, los discípulos todavía formulaban las preguntas equivocadas —y no recibían todas las respuestas de Jesús. El reino es tan indefinible como Dios y tan amplio como su creación. Es su orden que entra en el caos del hombre; es la intrusión de la eternidad en el tiempo; es la voluntad de Dios que se entromete en los caminos del hombre; es el cielo que declara a la tierra: "Hágase su voluntad."

Temprano en el ministerio de Jesús, Nicodemo vino a él buscando el reino. Jesús le dijo que no se podía ver sin un nacimiento espiritual: un nacimiento de arriba. Dijo que el reino era como el viento que se sentía, pero que no se veía. El reino, en sí, está escondido en el Espíritu Santo (vea Romanos 14:14), pero los resultados se pueden ver: justicia, paz y gozo.

Usted y yo somos llamados a ser transformadores; es decir, somos llamados a convertir la fuerza invisible en resultados visibles. El mundo no puede ver, mucho menos entrar en el reino. Nosotros, que hemos nacido del Espíritu, somos llamados a vivir bajo su señorío de tal manera que el mundo pueda ver

nuestras obras y glorifique a Dios. Así que, no sólo somos llamados para glorificar a Dios; ¡somos llamados para transformar el poder del reino en resultados visibles de modo que el mundo glorifique a Dios!

Mi esposa y yo estuvimos en Israel hace varios años. El sistema eléctrico de Israel utiliza corriente de 240 voltios. Mi esposa traía una secadora de pelo que estaba hecha para funcionar con corriente de 110 voltios. Yo tenía un adaptador que acoplaba los enchufes de aparatos eléctricos norteamericanos a los tomacorrientes israelíes. Pero, ¡ay de mí, pero no era un transformador! Podíamos enchufar la secadora, pero la corriente era demasiado poderosa. Cuando ella enchufó la secadora, operó a toda velocidad; sólo por un momento, ¡después nada, del todo! El motor olía a quemado.

No podemos pedir al mundo no regenerado que se enchufe directamente en los pensamientos de Dios. Si Dios en su infinito e imponente poder se conectara directamente en el cerebro humano, la gente tendría pensamientos muy hermosos; pero sólo por un momento. Después, ¡una sonrisa permanente! La gente sólo puede conocer a Dios y su reino en el Espíritu, por revelación divina. Una vez que lo conocen a él y sus caminos, tienen la tarea de revelar los misterios de Dios por la manera en que viven.

PASANDO POR ALTO EL MISTERIO

Es fácil no dar con el reino de Dios. Sobretudo, es fácil, porque buscamos algo visible. Estamos buscando los resultados físicos y no el reino en sí mismo. Queremos paz, pero pasamos por alto la realidad que está en el Espíritu.

Queremos salud, bienes y gozo, pero estos resultados tienen su raíz en el reino invisible. Por lo tanto, muchas veces pasamos a un lado del misterio en busca de sus resultados.

En 1960, estaba ministrando en una antigua ciudad sureña. Mis anfitriones eran una familia de la rancia aristocrática: de vieja fortuna. Tenían una criada por la mañana y otra por la noche. Una noche, disfruté de una cena de siete platos a la luz de las candelas. A la siguiente mañana, fui servido con un elegante desayuno de varios platos, que comí solo. No me había dado cuenta que me servía una criada diferente de la noche anterior. Mientras tomaba el desayuno, le di las gracias y la llamé con el nombre de la otra criada; pensando que eran la misma persona. Ella diagnosticó inmediatamente mi problema y apoyó sus manos sobre las caderas con esta exclamación: "Muchacho, usted es como un puerco bajo un árbol de bellotas. ¡Que se come las bellotas y ni siquiera alza p'arriba pa' ver de dónde vienen!" Mientras ella hablaba, el Señor me dijo: "Escribe eso en tu corazón."

Si sólo apetecemos los resultados del reino sin tener deseos del Señor, somos como esos puercos bajo el árbol que comen bellotas sin que tengan idea qué o quién las produce. Pasaremos por alto el misterio e interpretaremos mal el reino. Buscaremos métodos y fórmulas que produzcan en vez de su gobierno espiritual que es la causa de la abundancia (vea Isaías 9:6).

Por años, me perdí de ver el reino de Dios, aunque había nacido de nuevo. Cuando leía el capítulo 3 de Juan, sobre el nuevo nacimiento, mi motivo no había sido ver su reino sino ser salvo e ir al cielo. Nací de nuevo, pero perdí la razón total de nacer de nuevo según Jesús;

que era ver y entrar en el reino.

Aunque había sido salvo y lo sabía, había dejado de alcanzar una comprensión vital del reino presente de Cristo y los beneficios más amplios de vivir en el reino.

Más adelante, el Señor me llamó para predicar. Para asegurarme, usó Filipenses 4:19: "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." Vi que él supliría mis necesidades si aceptaba su llamado. Lo acepté, pero perdí una verdad mayor: que mi provisión viene porque él es el Cristo, el rey ungido. Sería, no sólo un predicador, sino uno de sus mensajeros llevando las nuevas de su reino a los que estaban atados por el reino de las tinieblas. Sí, recibí el llamado y acepté la provisión, pero pasé por alto el misterio del reino eterno.

Años después de haber sido convertido, bautizado en agua y llamado a predicar, todavía tenía hambre del Espíritu. Asistí a varias reuniones de oración y sentí su presencia. Mi sed se intensificó. Un día, mientras estaba sentado en un culto de oración, Romanos 14:17 vino a mi mente: "Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo."

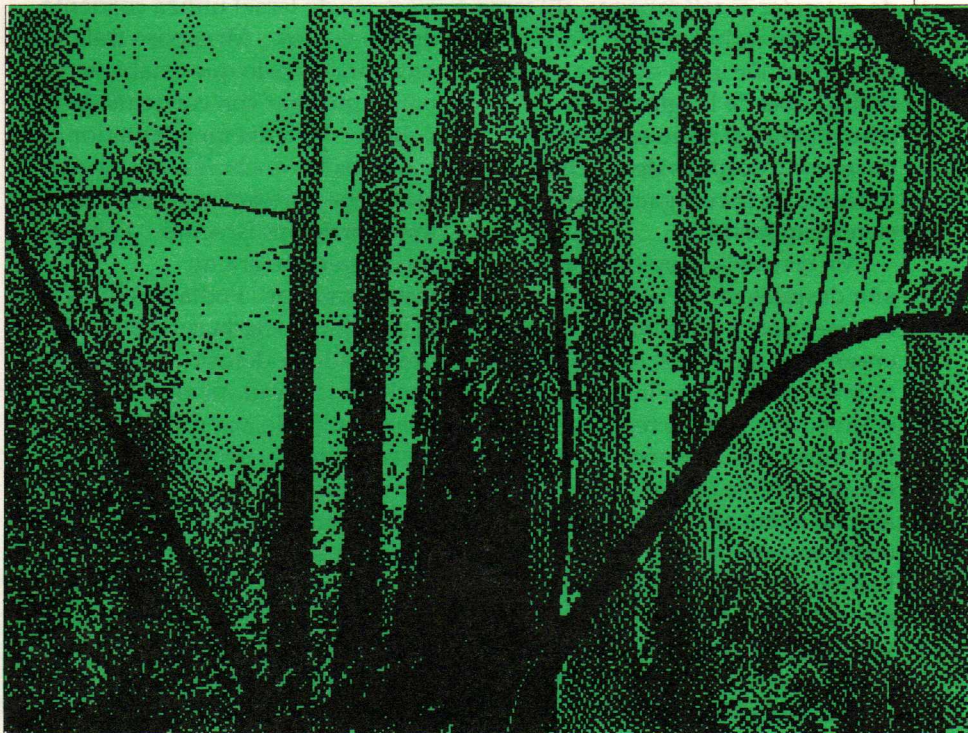
Mientras leía, mis ojos fueron cautivados por la frase "gozo en el Espíritu Santo". De él era que tenía hambre. Sorprendentemente, el versículo se refiere al reino, pero una vez más eran los resultados del reino lo que yo quería. Y eso es lo que vi.

En pocos minutos desbordaba con el Espíritu Santo en gozo y alabanza. Fue maravilloso y cambió mi vida, pero aunque pareciera increíble, había pasado por alto otra vez el misterio del reino. Fallé al ver que la justicia, el gozo y la paz venían de su gobierno en el Espíritu Santo. "Comí las bellotas"

sin darme cuenta que su reino era la fuente de mi provisión.

MIRAD EL MISTERIO

Más de ocho años después de haber sido bautizado en el Espíritu



Santo, me fundí con los viajes y el ministerio. Acababa de completar una semana en la que di veinticinco mensajes y viajé varios miles de kilómetros. Estaba agotado espiritual y mentalmente cuando me registré en un hotel para buscar a Dios, en compañía de tres amigos. Por un tiempo sólo escuché una lectura grabada de los Salmos. Me arrodillé para orar: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre..." Las palabras me desgarraban. Gemía mientras salían lenta y deliberadamente; cada una ponderada mientras pasaba por mi lengua.

Continué..."Venga tu reino..." No pude seguir adelante. Por primera vez en mi vida comprendí

que estaba pidiendo por algo en ese momento; no en un futuro distante. Desesperadamente necesitaba su monarquía sobre mi vida carismática sin control. "Venga tu reino... ¡ahora!" No tus bendiciones, tus revelaciones, tus mensajes, tus oportunidades, tus recursos... ¡No!

"¡Venga tu reino!"

No pude decir más. Los torrentes de mi alma saltaron afuera. De mí vertieron los dolores de frustraciones contenidas y desilusiones reprimidas. Y mientras sollozaba, la siguiente frase giraba en mi mente como un disco rayado: "Hágase tu voluntad, ...así también en la tierra."

Durante semanas, todo lo que podía ver era el reino. El reino eterno, el reino incommovible, el evangelio del reino, las parábolas del reino, la simiente y el fruto del reino, los principios del reino... etc. Había comenzado a ver la periferia de un misterio eterno. Bondadosamente, el Señor había revelado algo. No me resolvió el

misterio, pero me lo mostró. El reino comenzó a entrar en mi vida de una manera nueva.

CONSECUENCIAS DEL REINO

Desde luego, una de las consecuencias de esta experiencia, como las anteriores, fue un cierto grado de fanatismo. Por un tiempo, era difícil ver otra cosa más que el reino. Pero Dios nos ayudó a ver su reino y su amor de pacto. Y entonces, comenzó a revelar la abundancia del reino. Y nuestro movimiento creció de unos pocos a muchos miles en un extremadamente breve tiempo.

Entonces vinieron las batallas del reino. Me di cuenta de que Satanás detesta el evangelio del reino. Fue la rebelión contra el gobierno de Dios la que hizo que Satanás fuese expulsado del cielo, junto con un tercio de los ángeles.

Fue el evangelio del reino que los profetas profetizaron. Fue el evangelio del reino del que predicó Juan el Bautista. Jesús y sus apóstoles proclamaron también el reino de Dios. Mateo 24:14 dice que este evangelio del reino será predicado en todo el mundo. Cuando comenzamos a proclamar el gobierno y no sólo los dones de Cristo, hubo controversia y toda clase de lucha espiritual.

Somos probados en la dimensión misma de nuestra revelación. Cuando Dios da una palabra, usted comienza a predicarla y a cantarla; y allí es exactamente donde nos confronta el enemigo.

Como resultado por declarar el reino, y debido a nuestra flaqueza en comunicar esta verdad, la controversia se planteó en libros, revistas y en la televisión cristiana. Pero todo esto fue diseñado para purificarnos a nosotros mismos y a

nuestra comprensión, y para establecernos en la verdad. El fuego remueve la escoria y las impurezas.

EL REINO ¿CUANDO?

Mientras que el mensaje del reino se ha difundido por la iglesia nuevamente, la gente se ha polarizado sobre la pregunta: "El reino, ¿es para ahora o para después?" Efesios 1:20-23 deja tan claro como el cristal que el reino de Cristo, su dominio, es ahora. El ya ha sido levantado y todas las cosas han sido sometidas bajo él.

Pero mientras que él ha sido coronado de gloria y honor y todas las cosas han sido sometidas a él, no las vemos así (vea Hebreos 2:5-9). El reino es, pero todavía no es visible.

1 Corintios 15 aclara más el problema. Mientras que todavía estamos en el reino por virtud de haber nacido en él y ser guiados por el Espíritu Santo, todavía tenemos otro problema: nuestros cuerpos mortales. Tenemos un reino eterno en una casa temporal, inadecuada y carnal. Nuestros cuerpos son fatalmente defectuosos por causa del pecado.

Una revelación plena del reino de Cristo, por lo tanto, espera la transformación física y la resurrección en un cuerpo glorioso. Ese cuerpo servirá con mayor perfección a su reino y su reino será revelado más perfectamente en él.

El reino, el gobierno de Dios en Cristo, no es simplemente ahora o después. Es eterno. Ahora o después tiene que ver con lo bien que veremos el misterio. Ahora, como por un espejo; entonces, cara a cara.

¿IMPORTA EL REINO?

Sí, realmente. Su reino es el

asunto supremo ahora y después. Hebreos 12 declara que su reino es la única realidad incommovible. Conforme cambian los milenios y pasan las épocas como el calendario de ayer, hay una realidad que no cambiará después de las guerras, las elecciones, las recesiones, los movimientos y aún hasta después de la muerte. Esa realidad incommovible es el señorío de Jesucristo.

Siga caminando por los a veces violentos vientos del cambio y finalmente llegará a terreno incommovible. Su reino en el mundo de hoy es más que un bote salvavidas en el mar... es una "Roca de Gibraltar" que da la bienvenida al viajero sacudido por la tormenta. Δ



*Charles Simpson
es editor de la revista
Christian Conquest.
Ministra dentro y
fuera de los
Estados Unidos
de Norteamérica.*

Si desea un estudio detallado sobre este tema, envíe US\$6.95 a CSM, P.O. Box Z, Mobile, AL 36616. Disponible solamente en cintas grabadas en inglés.

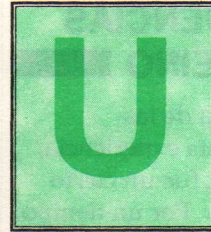
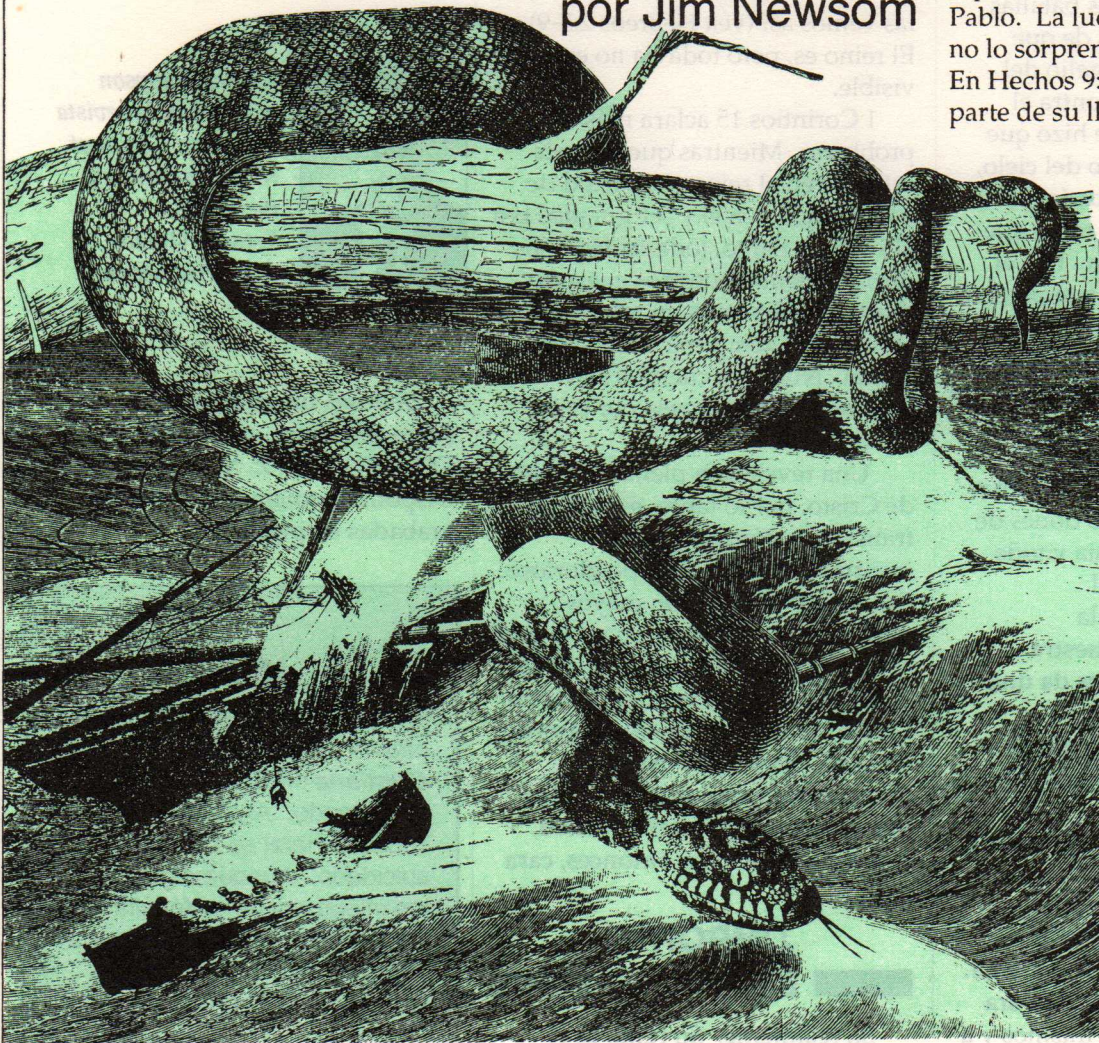
Nota:

En el número 7 del volumen 2, página 104 de **Conquista Cristiana** dimos un dato equivocado. Anotamos que Teodoro Herzl se había suicidado. Aunque algunos de los miembros de su familia sí se suicidaron, Herzl murió de una afección cardíaca en 1904. Lamentamos el error.

La tormenta amenaza, las víboras esperan

Cómo vencer los obstáculos
y progresar en el llamado de Dios
para su vida.

por Jim Newsom



no de los temas principales que el Espíritu está enfatizando en la actualidad es la "Guerra Espiritual", y con muy buena

razón: ¡se libra hoy una guerra espiritual! En Mateo 16:18, Jesús dijo que las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia. Pero no será por falta de esfuerzo de parte del diablo.

Es difícil mencionar la guerra espiritual sin referirse al apóstol Pablo. La lucha no le era extraña; no lo sorprendía; ni nunca la rehuía. En Hechos 9:15-16, se ve que era parte de su llamado. "Vé, porque

instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre." Al versículo 15 yo lo titulo el "romance del llamado", y al 16 la "realidad del llamado". No se puede llevar el nombre sin sufrir por el nombre. Viene en un solo "paquete".

En 2 Corintios 11:23-25, vemos de nuevo la realidad del llamado de Pablo. Entre las

circunstancias que tuvo que sufrir está el naufragio, tres veces. Uno pensaría que si era Dios quien enviaba a Pablo a los gentiles, a los reyes del mundo y a la nación de Israel, lo menos que el Señor podía hacer era asegurarse que Pablo no naufragase! La pregunta es: ¿Por qué lo permitió?

Isaías 54:17 declara que "ninguna arma forjada contra ti prosperará". El versículo no dice que no será forjada o permitida que se acerque. Dice que Dios no permitirá que prospere.

Uno de los naufragios de Pablo está descrito en Hechos capítulos 27 y 28. En la historia aparecen dos tipos de armamento que se permitieron venir contra Pablo en un intento de impedir que cumpliera con su llamado. Estas dos son la tormenta por la que tuvo que pasar, y la víbora que tuvo que enfrentar.

Usaré la historia como analogía para ayudarnos a comprender por qué el llamado de Dios en su vida hará que "lo amenacen las tormentas y lo esperen las víboras"; y le diré cómo seguir adelante.

Hay ocho frases en la historia que describen lo que sucederá a alguien que comience a cumplir con el llamado de Dios:

1. Hechos 27:14

"No mucho después comenzó a soplar un viento huracanado."

Si usted quiere progresar en Dios, tendrá que ser más que un "cristiano de puerto". Este es aquél que se aventura a cumplir el llamado de Dios sin anticipar las tormentas y no se prepara para enfrentarlas. En vez de capear el temporal, la tormenta lo hace volver atrás y decide permanecer en la seguridad del puerto.

2. Hechos 27:18

"Empezaron a arrojar la carga."

Cuando la vida se torna tormentosa hay una excelente

motivación de tirar por la borda cualquier cosa que implique un peso o un estorbo. La tormenta le ayudará a reconocer la diferencia entre lo que significan necesidades y lo que son los deseos.

3. Hechos 27:24-25

"No temas... tened buen ánimo... yo confío en Dios."

La clave en esta frase es creer lo que Dios le ha dicho. La realidad es que ha sido lo que Dios le ha dicho lo que lo ha traído a este tiempo de tormentas en su vida. Si usted cree que Dios lo envió, entonces sabrá que él está con usted. Por lo tanto, puede cobrar ánimo y vencer su temor.

4. Hechos 27:30-28:1

"Escapar de la nave... permanecen en la nave... llegaron salvos a tierra."

Las circunstancias se impondrán a gritos para que usted intente escapar la tormenta. Si permanece sabiendo que Dios lo ha llamado, entonces él podrá llevarlo seguro a través de ella.

5. Hechos 28:2

"Nos mostraron toda clase de atenciones."

Esta es la motivación para pasar la tormenta. Es al otro lado de la tormenta que nuestras oraciones son contestadas. La recompensa está al otro lado.

6. Hechos 28:3

"Pablo recogió una brazada de leña... la echó al fuego... una víbora salió huyendo del calor..."

Pablo era un siervo. Es cuando usted sirve a sus semejantes que se expone a las víboras. Estas salen cuando usted ministra con el fuego del Espíritu Santo.

7. Hechos 28:3-5

"Se le prendió en la mano... sacudiendo la mano, arrojó el animal al fuego."

Cuando usted ministra a la gente en el Espíritu, los ataques del enemigo intentarán prenderse para estorbar su servicio. Ataques tales como el temor, la duda, el enojo, los desencantos, las heridas, los mal entendidos, los resentimientos, los desánimos, las desilusiones saltarán para "morderlo". Cuando esto sucede, usted tiene dos opciones: dejar que se queden pegados o sacudirlos en el mismo fuego que las hizo salir en primer lugar. Si las permite que queden pegadas, envenenarán la obra de Dios en su vida.

8. Hechos 28:6

"Esperaban... observaban... cambiaron de parecer."

Cuando usted pasa por las tormentas y encuentra víboras, los que están en el mundo esperan que reaccione como uno de ellos. Esperan lamentos, enojo y amargura. Esperan ver si lo que usted tiene es sólo drama o realidad. La gente cambiará de parecer cuando vea la realidad de su fe. Por eso, cuando el viento sople, disponga las velas; cuando la víbora muerda sacúdala en fuego.

Tanto las tormentas como las serpientes prueban y demuestran la realidad de lo que usted es y lo que tiene. La manera de enfrentar las "tormentas" y las "víboras" en su vida confirmará la opinión que el mundo tiene del cristianismo o lo hará cambiar de parecer. Este es el "por qué" de la lucha: que al vencer las "tormentas" y las "víboras", veremos a Dios glorificado en nuestra vida.

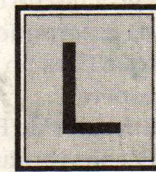
Nota: Citas Biblia de las Américas - Fundación Lockman

Jim Newsom es el fundador y director de Ministerios de Agua Viva, próspero ministerio en las prisiones, en Orlando, Florida.

Hijos de la promesa

El favor de Dios significa dificultad con el mundo...
por un tiempo.

Hugo M. Zelaya



a historia de Isaac comienza en el versículo 4 del capítulo

15 de Génesis, cuando Dios hace la promesa a Abram —todavía no le había cambiado el nombre a Abraham— de darle un heredero, “uno que saldrá de tus entrañas” y una descendencia que sería incalculable, como las estrellas en el cielo.

Todos conocemos la historia. Abram y su esposa Sarai eran viejos y ella era estéril. ¿Por qué ahora? Esta es la lucha para el hombre que posee las promesas de Dios: rara vez tienen sentido y están basadas en lo posible. Muchas veces, cuando Dios decide obrar, las circunstancias no se prestan para estimular la fe. Al contrario, la contradicen; el hombre tiene que elegir entre creer a ellas o creer a Dios.

La historia de Abraham e Isaac es un tipo de la relación entre Dios y su Hijo Jesucristo. Toda relación entre padres e hijos toma su motivo de ser en ella (vea Efesios 3:15).

Dios prometió una

tierra, un heredero y una descendencia. Tierra sin heredero no significaba mucho para Abraham. Tampoco descendencia sin lugar donde radicar, pero lo que Dios siempre ha querido es una descendencia. Dios no estaba satisfecho con bendecir a Abraham solamente; ni que su bendición se detuviera con él. Dios siempre comienza con individuos, pero lo que él quiere es una descendencia, tan numerosa como las estrellas en el cielo. Un hijo para Abraham significaba mucho para Dios también, pero la descendencia estaba contenida en la promesa. Dios no sólo quiere a un Hijo, sino a muchos; una descendencia innumerable que glorifique su nombre (vea Hebreos 2:10).

Dios hizo pacto con Abraham. Se comprometió a cumplir todo lo prometido y Abraham a andar "delante de él" y a "ser perfecto" (Génesis 17:1).

"Andar delante de Dios" significa estar consciente de él todo el tiempo y en toda situación. Es conducirse y actuar considerando que se está en la presencia del "Señor tu Dios, Dios celoso, que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que le aborrecen, y muestra misericordia a millares, a los que le aman y guardan sus mandamientos" (Exodo 20:5-6; énfasis del autor).

"Ser perfecto" pareciera una orden inalcanzable; y lo es si la relacionamos con la ausencia absoluta del pecado en la vida del creyente. La perfección en este aspecto es, sin embargo, primeramente una actitud, no una condición del corazón. Y como tiene que ver con pactos o convenios se debe considerar con su significado legal.

Perfección en derecho es cuando "concurren todos los requisitos y nacen los derechos y obligaciones de un acto jurídico." Dicho de otra manera, es "completar los requisitos para que un contrato (o pacto en este caso) tenga plena fuerza jurídica"¹.

Toda relación con Dios se basa en un pacto, y toda bendición en esta relación. Si estudia la Biblia se dará cuenta de que en ningún momento, Dios tuvo tratos con el hombre sin primero establecer un pacto. Todo intento de enlace con Dios sin comprometerse con él, es ilícito. Algunos tratarán, pero pronto se darán cuenta de lo vano de sus esfuerzos.

Toda relación dentro de su reino se basa en un pacto también; con él y unos con los otros.

Todo pacto tiene derechos y obligaciones. Es como si Dios estuviera diciendo a Abraham: Recuerda que yo estoy presente en todo lo que hagas y que tienes no sólo derechos sino también obligaciones. Cumple las tuyas que yo cumpliré las mías. Para Abraham esto significaba creerle a Dios. Lo hizo y Dios "se lo reconoció por justicia" (o perfección) (Génesis 15:6).

Isaac fue la respuesta de Dios.

LA FE SE EXPRESA EN OBEDIENCIA

Los capítulos diecisiete y dieciocho continúan la historia de Isaac. Cuando Dios le dijo que tendría un hijo por medio de su mujer, Abraham "se postró sobre su rostro y se rió" sin comprenderlo (Génesis 17:17); Sara también, sin poderlo creer (Génesis 18:12). De pronto todos se estaban riendo.

No era incredulidad porque la Biblia es consistente en sus afirmaciones, y ya dijo que Abraham le creyó a Dios. Quizás fuese la sorpresa que motivara la risa. Un caso cuando la mente no ha alcanzado al espíritu en su experiencia; como en el caso de Pedro, cuando fue librado de la cárcel por un ángel, en el capítulo 12 de los Hechos. La iglesia que había estado orando por su liberación pensaban que Rode, la muchacha que les decía que Pedro estaba a la puerta de la casa, estaba loca.

Dios les aseguró que volvería para visitar a Sara y ella tendría al niño. No se enojó con ellos; más bien les dijo que le pusieran por nombre "el que ríe", Isaac. Cuando nació el niño, Sara dijo que Dios la había hecho reír y otros reirían con ella (vea Génesis 21:6). Dios había cambiado los nombres de Abram y Sarai, pero no cambiaría éste que él mismo había dado.

La afrenta de no tener hijos había sido levantada. Agar, la sierva, ya no podía mirar con desprecio a su señora. Pero ahora era su hijo Ismael que se burlaba de Isaac. Abraham tendría que escoger entre el fruto de la carne y el hijo de la promesa. ¡Qué difícil le resultaba! Ismael era su hijo también y él lo amaba, no obstante, no podía tener a los dos. Debía escoger. Sara en esta circunstancia habla por el Espíritu Santo. Su deseo es para su propio hijo (vea Gálatas 5:17). Dios usó el celo de esta madre para hablar a Abraham y a nosotros también. El no acepta nada que venga de la carne. Sólo lo que es nacido del Espíritu prosperará en su presencia. Lo mejor de nuestro esfuerzo no es suficiente para Dios.

Isaac creció protegido por Dios y sus padres. No hay nada en el relato que indique que pasara por muchos contratiempos. Su vida parece haberse desarrollado en un ambiente apacible y gozoso, lleno de risas, dedicado a honrar, complacer y obedecer a sus padres. No obstante, él también sería puesto a prueba.

Su experiencia en el monte Moriah fue una prueba tanto para Abraham como para él también. Isaac revela una confianza absoluta en su padre y una obediencia sin titubeos. Su pregunta sobre el cordero para el

holocausto no revela inquietud por su seguridad, ni desconfianza hacia su padre, sino más bien solicitud. Cuando fue atado y puesto sobre el altar, no forcejó con él para salvarse; ni cuando lo vio levantar el cuchillo.

¡Qué lección más grande! Nosotros no podemos pasar por una prueba sin expresar la fatal pregunta: ¿Por qué, Dios? Este es el momento cuando él espera que confiemos en él. Para lograrlo hay que renunciar a todo derecho, hasta el de vivir. Y pensar que si con la muerte glorificamos al Señor, entonces ¿qué es nuestra vida comparada con la exaltación de nuestro Dios? ¿No dice Romanos 12 que es nuestro culto racional?

Pero se nos ha enseñado diferente. Se nos ha dicho que Dios existe para nosotros, cuando lo contrario es la realidad. Hemos llegado a creer que Dios se desvela por cuidar que nada penoso o incómodo se acerque a nosotros. Sí, incómodo, porque Dios se ha convertido, en la mente de muchos, en el sirviente de ellos, listo para complacer sus más mínimos deseos y gustos.

Seguro de que en esos momentos no había risas, no era tiempo para ello, sólo la certeza, o la confianza y quizás la serenidad de saber que cumplían con la voluntad de Dios. Es lo único que puede hacernos pasar por esos momentos de prueba sin perder nuestra fe, aunque estemos por perder todo lo demás.

Dios volvió a intervenir en la vida de Isaac. "No extiendas tu mano contra el muchacho" (Génesis 22:12), vino la palabra. Ahora sí, el silencio del desierto es interrumpido por el estruendo de estrepitosas carcajadas. "El que ríe" hacía honor a su nombre. Dios no se había equivocado. El hijo era digno de su padre.

El paralelo con Jesús es difícil de pasar por alto. Sólo que para él no hubo provisión en el monte del Gólgota. No hubo nadie que detuviera la mano de su Padre, y el golpe de Dios cayó sobre él para la redención suya y la mía.

El drama de Isaac y su padre, había servido de tipo para la realidad de Cristo en la cruz. ¿Se nos ha ocurrido que Dios desea usar nuestra vida como un drama para mostrar al mundo lo que él quiere? Pablo dijo que él sufría con gusto en su cuerpo lo que hacía falta de las aflicciones en el cuerpo del Señor. ¿Estamos dispuestos a sufrir para cualquiera de estos dos propósitos?

EN BUSCA DEL PROPOSITO DE DIOS

En el capítulo 24 de Génesis, Abraham manda a su siervo a la tierra de sus parientes a buscar una esposa

para su hijo. Ella debe venir voluntariamente. El siervo carga diez camellos con muchos dones para la joven que lo corresponda. Rebeca trata bien al siervo y acepta volver con él para casarse con Isaac. No se habían visto nunca. El siervo lo conoce. Ella recibe su testimonio y los dones de su padre. Cuando Isaac y Rebeca se encuentran, el siervo lo identifica a él y la presenta a ella. Isaac la toma por esposa y la ama.

Nuevamente el paralelo. El Padre envió al Espíritu Santo con dones para buscar una esposa para su Hijo. Sólo los que reciben su encargo sin haber visto al Señor, y vienen voluntariamente, forman parte de la novia del Señor. Cuando son presentados, es amor a primera vista.

Isaac recibió de su padre todo lo que poseía (Génesis 25:5), y Dios lo bendijo después de la muerte de Abraham.

El capítulo 26 comienza explicando que "hubo hambre en la tierra" y el Señor le dice que no vaya a Egipto, que se quede donde está, y renueva la promesa que hizo a su padre. En otro tiempo de hambre, Abraham había descendido a Egipto. Dios advierte a Isaac que no vaya, quizás porque lo conocía y sabía que imitaría a su padre hasta en sus errores. Quizás el nuevo faraón no sería tan amable con él como lo fue con su padre. De todas maneras, con respecto a Rebeca, su esposa, hizo lo mismo que Abraham. Mintió diciendo que era su hermana. Cualquier palabra dicha con la intención de engañar es mentira. No importa cuánta verdad contenga. Pero Dios estaba con él y redimiría su error. La Biblia dice que cuando un hombre encomienda al Señor su camino, que él actuará (Salmo 37:5).

Isaac quedó en Canaán y Dios estuvo con él. "Sembró... y cosechó... "ciento por uno. Y el Señor lo bendijo" (Génesis 26:12). En tiempo de hambre obtuvo una gran cosecha. El siguiente versículo es bien interesante. Literalmente dice: "Y el hombre era grande; y siguió, yendo, y era grande, hasta que fue sumamente grande".²

El primer efecto en los filisteos fue la envidia. El mundo no entiende la bendición de Dios. No se ajusta a las condiciones prevalecientes. Mientras en la tierra había hambre, Dios prospera a un hombre comprometido con él. Motivados por la envidia, los filisteos cegaron los pozos que Abraham había abierto. Abimelec, que hasta ahora había actuado con decencia, le pide que se vaya. Hoy, la envidia pública pudiera tomar otras formas de opresión: sospechas, críticas, aislamiento, etc.

Isaac era un hombre de paz y de risa, y no de

controversia ni de intrigas. Sin reclamar sus derechos, partió de allí y se estableció en otro lugar. Isaac había puesto su confianza en Dios. Ya había provisto en el monte Moriah, cuando estuvo a punto de ser ofrecido en sacrificio; lo había salvado cuando mintió a Abimelec; lo había bendecido con cosechas abundantes en medio del hambre general. ¿Qué más pruebas necesitaba de la fidelidad de Dios? ¿Y usted? ¿Qué ha hecho ya Dios por usted? ¿Confiará nuevamente en él cuando vengan las dificultades?

POZOS DE AGUAS VIVAS

La bendición que viene, cuando andamos en obediencia al propósito de Dios, es como aguas vivas en tierra desértica. Para poder apreciar un poco la importancia de los pozos, en el relato, es necesario ubicarse en las condiciones que prevalecían entonces. La tierra pasaba por un período de hambre. Significaba que la tierra no producía lo que debía. Había sequía, escasez de agua. El agua representaba la vida misma. Encontrarla era hallar la vida.

Era fácil para Isaac encontrar agua. Mientras cumpliera con el propósito de Dios, sus bendiciones le seguirían donde fuera. El Señor estaba con él. Si le cegaban un pozo abriría otro. "Cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle encontraron allí un pozo de aguas vivas" (Génesis 26:19). Tenía la llave del tubo. Fue necesario que cavara más de uno, porque la gente de la región peleaba por ellos, pero a él no le importaba dejarlos, irse a otra parte y cavar otros. El agua era el regalo de Dios para él (vea Isaías 44:3). Su bendición lo seguía. Nadie se la podía quitar. Había estado con su padre Abraham y ahora estaba sobre él. ¿Qué era para él uno pequeño contratiempo? Evitaría el conflicto sin importarle su propia comodidad.

Los nombres en la Biblia son significativos. Representan muchas veces el trato de Dios. Al primero y segundo pozos llamó "contienda" y "enemistad". Es lo que produce la bendición de Dios en el mundo. Dios intenta hacernos bien, pero hay un enemigo que quiere hacernos mal. Los dos elementos van juntos en esta vida: la bendición de Dios y el conflicto.

Algunos cristianos no se dan cuenta de que tienen un enemigo que nunca duerme y descansa. Su propósito es la destrucción de todo los pozos de aguas vivas que encontramos en la vida en el Espíritu. Si no se puede apoderar de ellos, entonces intentará tapparlos. Se valdrá de circunstancias adversas y de gente para robar nuestra herencia en Dios. Pero en todo es

necesario recordar las palabras de Pablo "no tenemos lucha contra sangre y carne... sino... contra huestes espirituales de maldad".

No hay evidencia de que Isaac anduviera detrás de su propia prosperidad. Todo parece indicar que buscó el propósito de Dios, pero decididamente rehusó perder su heredad en él. Era un hombre que había aprendido a confiar en la fidelidad de Dios y aunque se negó a dejar que estos contratiempos irritaran su espíritu, no titubeó en cavar hasta encontrar agua. También fue generoso con el agua. Había aprendido a vencer con el bien el mal. Estaba dispuesto a cavar cuantas veces fuesen necesarias y a moverse para evitar hacerle daño a la gente. Ya vendría su recompensa.

EL PROPOSITO DE DIOS

Los versículos 28 y 29 de Génesis 26, dicen cuál era el propósito de Dios en todos estos episodios, y en los nuestros cuando nos toca enfrentar situaciones similares. Dios quiere que seamos una demostración de su carácter inicial, y de su intento original para el hombre. Quiere mostrar por medio nuestro que hay un enemigo que ha engañado a la humanidad, desde que la hizo caer en el huerto, haciéndola creer que él es un Dios malo, que no quiere que seamos como él, con autoridad para dominar sobre su ambiente.

Es bueno que un creyente glorifique Dios. Pero hay más gloria cuando un impío lo hace. Este es el propósito para los hijos de la promesa. El pacto y las promesas, las bendiciones y la prosperidad, la justicia y la paz, la risa y el gozo, son para la gloria de Dios.

"Vemos claramente que el Señor ha estado contigo... Tú eres ahora el bendito del Señor." (Vea también Miqueas 4:2). Δ



Notas:

1 *Diccionario de la Real Academia Española*

2 *Comentario de Adam Clarke*

Citas: *La Biblia de las Américas*

Las funestas consecuencias del orgullo

Por Mario Fumero



Hablar de orgullo es exponer el primer pecado concebido por el hombre y el que trajo consigo la rebelión, el juicio y la muerte.

El orgullo es más que un pecado. Se ha convertido en una herencia funesta incubada cada vez más por las estructuras culturales existentes. Por ello tenemos que estudiarlo a fondo, desde su perspectiva histórica y teológica, pasando por la psicológica y la moral.

ORIGENES Y CAUSAS

Todo comenzó con un ángel de Dios llamado Luzbel o Lucero, en quien se concibió la altivez. Siendo gobernador de un lugar indeterminado, no se conformó con su condición angelical y dijo: "levantaré mi trono... seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13,14). Dio lugar a la soberbia y deseó ser más de lo que era. Esto trajo el juicio de Dios: "Derribado eres hasta el Seol" (Isaías 15:15), a lo más bajo de la creación.

Esto produjo la primera gran batalla entre los ángeles de Dios y Lucero. El ángel Miguel sale a luchar contra la rebelión y echa a Lucero a la tierra (vea Apocalipsis 12:7-9). Después descubrimos en Génesis 1:1-2 un gran vacío. La tierra aparece desordenada y vacía. ¿No cabría la posibilidad de que aquí hubiese ocurrido la caída de Lucero y por ello había venido el caos sobre la tierra, dando lugar para que "el Espíritu de Dios se moviese sobre la faz del abismo"?

Después de todo el proceso de ordenamiento, Dios

crea al hombre a "su imagen y semejanza" (Génesis 1:26) y lo instala en el huerto del Edén. En el huerto, el hombre es igual a Dios en su eternidad, gozando de una dicha plena, viviendo en armonía y comunión con él y su creación; pero en medio estaba Lucero, convertido ya en Satanás, dispuesto a repetir la historia.

LA HISTORIA SE REPITE

Satanás, que estaba consciente de su pecado pasado, el querer ser más de aquello para lo que fue creado, tenía en su mano un arma poderosa y sutil para producir un daño terrible en esa creación de Dios llamada **hombre**.

Su ingenio maquinó un plan engañoso y así nació la mentira, convirtiéndose en "padre de la mentira" (vea Juan 8:44), y la historia de su caída se repite. El pensó: Si logro que el hombre y la mujer deseen ser más de lo que son, que piensen que podrían ser "como Dios", el Todopoderoso haría con ellos lo mismo que hizo conmigo y yo los dominaré.

Entonces vino la seducción. Empezó por la mujer. Ella no había recibido las instrucciones directamente de Dios, sino a través de su marido y, por ser dependiente de él, era más vulnerable (vea Génesis 2:16, 21-24).

El argumento usado es repetitivo de lo que causó la caída de Satanás: "El día que comáis de él [fruto]... seréis como Dios" (Génesis 3:5). Querer ser como Dios, haciendo caso omiso de que eran dioses, o

semejantes a Dios, pero sujetos a él, incitó en ellos el deseo de superioridad y esta es la raíz del pecado que describimos con la palabra "orgullo".

La tentación vino como algo "bueno, agradable y codiciable" (Génesis 3:6), y entró en el corazón, dando inicio a la rebelión contra las normas del Creador.

El pecado del orgullo no sólo los arrastró a la rebelión y separación de Dios, sino que también separó al hombre y a la mujer. Dejando de mirarse el uno al otro, comenzaron a verse a sí mismos porque "fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos" (Génesis 3:7). Esto revela un cambio de carácter y de naturaleza. La vida en el espíritu y de entrega mutua quedó opacada por el engendro del egoísmo. Mirando su desnudez, cosieron hojas para taparse del otro. ¿Acaso no habían estado desnudos antes? ¿Por qué tienen esta reacción ahora? Porque cada uno conoció cómo estaba y se olvidó del otro.

¿QUE ES EGOISMO?

La palabra "egoísmo" viene del latín ego que significa "yo". Se define como un "inmoderado y excesivo amor que uno tiene de sí mismo y que le hace atender desmedidamente a su propio interés, sin cuidarse del de los demás".¹ Es un amor que se nutre y proyecta hacia mi ego, dándole mucha atención y haciéndome sentir superior a los demás. Es el canal para proyectar el orgullo (la exaltación del "yo") hasta sentir ser lo que en realidad no soy, dando origen a la presunción.

El pecado del orgullo crece y engendra otros muchos que van determinando la conducta humana. Veamos cómo una actitud primaria evoluciona en otras formas de comportamiento pecaminoso:

Orgullo + egoísmo = presunción.

Orgullo + egoísmo + presunción = vanidad.

Orgullo + egoísmo + presunción + vanidad = envidia

Orgullo + egoísmo + presunción + vanidad + envidia = codicia.

Así que, mediante un proceso lento de suma, llegamos a una condición final que lo resume todo: la soberbia. Y todo se inicia con el orgullo, producto de esa naturaleza que es herencia de Adán y Eva.

CONSECUENCIAS

A través de la Biblia podemos ver muchas verdades sobre el desarrollo del orgullo en la naturaleza humana, así como sus funestas consecuencias. El orgullo llevó al hombre a una vida "autónoma" de Dios, quien lo dejó dueño de su destino.

¿Qué sucedió con la caída? Algo incomprensible

tuvo lugar en aquel juicio contra el pecado de rebelión, originado por el deseo de ser más que su hacedor.

Ocurrió un cambio físico. En primer lugar, el ser humano quedó sujeto al tiempo; perdió la inmortalidad física y sus días quedaron contados. Segundo, surgió el dolor y la lucha por la vida. Tanto el medio como el hombre, quedarían expuestos a esa rebeldía. El poder estaría no sólo en la obediencia, sino también en la lucha. Tercero, el hombre dejaba de ser hijo de Dios, perdía la relación con su Creador y, por su orgullo, quedaba expuesto a esa fuerza satánica que tomó el predominio sobre el derrotado.

La separación entre Dios y el hombre fue substituida por la esclavitud del hombre a Satanás, y dentro de los genes quedó impreso el orgullo y la rebeldía contra el medio como un factor determinante en la conducta humana. La trascendencia del pecado determinó el surgimiento de un "orgullo genético" impreso en todos los descendientes de Adán, llamada herencia de pecado (Romanos 5:12).

La erradicación del pecado envuelve la eliminación de su causa y no la condena de sus efectos. ¿Cuál fue su causa? ¿Cuál es su efecto?

La rebeldía, la envidia, la codicia, la soberbia, etc., son actitudes-efectos, pero todos nacen de un corazón insujeto a la ley moral y espiritual; nacen con el deseo de ser más que el otro y de vivir para sí mismo "como me da la gana". Por lo tanto, la raíz de estas actitudes-efectos es "el orgullo" que arrastró al hombre a la desobediencia cuando creyó la mentira del diablo que "podía ser más que Dios".

Por eso dice San Pablo: "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos" (Romanos 5:19).

Si hacemos un cuadro evolutivo del pecado de Adán y la gracia de Cristo Jesús, veremos tanto el proceso de degeneración como de restauración.

Proceso degenerativo

Orgullo:
"Querer ser más que"

Desobediencia:
"Hacer lo que quiero"

Rebeldía:
"Imponer mi deseo"

Soberbia:
"Querer ser superior"

Caída: "Fracaso final"

Proceso regenerativo

Humildad:
"Se hizo siervo"

Obediencia:
"Hacer su voluntad"

Sumisión:
"Sujeto a su palabra"

Mansedumbre:
"Negación total del yo"

Exaltación: Victoria final"

Cuando estudiamos el enfoque bíblico-teológico del

orgullo, descubrimos que es uno de los pecados más aborrecidos por Dios (vea Proverbios 6:16-17; 16:5) y se define como "altivez de los ojos". Dios resiste, abate, castiga el orgullo y nadie puede alcanzar una perfección cristiana si no se despoja de este pecado innato que lleva dentro de su corazón (vea Santiago 4:6; Mateo 23:12; Malaquías 4:1; Jeremías 13:9), y se niega a sí mismo.

DAÑOS PSICO-SOCIALES DEL ORGULLO

La psicología, aun en su actitud contraria a Dios, ratifica que la gran mayoría de los problemas emocionales en los seres humanos radica en su **ego** y **super-ego**. Los traumas psicológicos resultan de hechos frustrantes causados por el entorno social y proyectados hacia una actitud mental que se siente herida en su orgullo.

Todo ser humano nace con un carácter determinado por una actitud psíquica muy bien definida, que viene de acuerdo a los factores temperamentales de sus padres. Las condiciones del medio (la familia) establecen la intensidad con que se exterioriza.

Lo primero que descubrimos en un niño desde los seis meses hasta los dos o tres años, cuando expresa su carácter temperamental, es el deseo de imponer sus caprichos, adoptando mecanismos de manipulación hacia sus padres: gritos, rabietas, pataleos, etc. A medida que crece tratará de "salirse con la suya". Se rebela, tornándose caprichoso y egoísta frente a otros niños. Aparece el celo, la envidia y el hacer lo que quiere. Son evidencias del orgullo natural contenido en su carácter.

La educación del niño a cargo de los padres es determinante en esta etapa para moldear esta condición y reducir su predominio a la mínima expresión. El deseo de ser más, de poder, de dominar y de saber, tiene que ser sometido a una servidumbre de disciplina familiar para que no se enaltezca y produzca trastornos en su comportamiento. Este es un proceso que llamo "domar el orgullo".

La formación de los hijos debe ir dirigida a moldear este orgullo que se anida en el **yo** (ego). Para ello tenemos que introducirlo en un molde que lo forje y lo determine positivamente, usando los cuatro principios para formar o disciplinar una vida:

AUTORIDAD AMOR EJEMPLO DISCIPLINA

Cuando el ego no es formado adecuadamente con

estos cuatro elementos, se exalta y ocurre un sinnúmero de conflictos en la personalidad. Como complejos de superioridad, de inferioridad, resentimientos, depresión, ansiedad, tristeza, amargura, celos, cóleras, para nombrar unos pocos.

CLASES DE ORGULLO

Debemos de entender que el orgullo se proyecta en nuestra vida en dos dimensiones: La natural o hereditaria y la ambiental o condicional. Ya hemos tratado con el orgullo natural, determinado por la característica temperamental de los padres. Veamos ahora el otro.

El **orgullo ambiental o condicional** es producido por el medio. Los mecanismos externos de la familia, como son la educación, la cultura y la religión. Estos dan forma final a los rasgos psíquicos del ser. El sistema social de los países de occidente, por ejemplo, basado en la filosofía existencialista de libertad absoluta, ha hecho del ser un objeto negociable, consumista y, por lo tanto, de valor más por lo que tiene que por lo que es.

El espíritu de soberbia, egoísmo y vanidad está presente en todos los medios educativos y de publicidad. Se explota el sexo, los sentimientos, la violencia, el nacionalismo, la religión, etc. Es una gran maquinaria con predominio del fuerte sobre el débil, que aplasta y descarta como "objeto inútil" a quien no funciona de acuerdo con sus postulados.

EL ORGULLO FAMILIAR

No se puede negar que nuestro nombre es el medio de identificación y diferenciación entre uno y el otro. La posesión económica y la posición social son muchas veces producto de situaciones históricas no determinadas por nosotros. Nacemos dentro de ellas. Sin embargo, en muchas familias el apellido, el título, la condición social y la herencia histórica producen una tendencia de orgullo que se trasmite a los hijos.

El orgullo familiar unido al cultural crea los fundamentos doctrinales que origina el surgimiento de pueblos o naciones opresoras, la discriminación racial, la superioridad étnica, la explotación, etc. Así se han creado las castas, las jerarquías, la nobleza y otras formas más de "gloria humana" que fertiliza el terreno de las relaciones humanas para las luchas de clases tan explotadas por los extremismos revolucionarios.

La fe cristiana echa abajo todo concepto de

superioridad familiar. Para Dios no hay noble ni plebeyo, no hay apellido ni raza superior. Siendo soberano, no teniendo apellido, ni competidor (él es el que es), se humilló hasta lo sumo, haciéndose semejante a los hombres sin rango ni abolengo; y logró hacer que el amo no fuese superior al siervo (vea 1 Corintios 12-13) y que el discípulo fuese como su maestro; dio más importancia al **ser** y el **servir** más al **tener** o el **saber**.

EL ORGULLO CULTURAL

No sólo pertenecemos a una familia que nos da el nombre, también nacemos dentro de un contexto social que nos da una identidad cultural y patriótica. Tenemos una nacionalidad, un idioma, costumbres, comidas y creencias.

Cuando estas circunstancias se enfatizan desmedidamente, el orgullo se enaltece y nos vuelve opresores, dominantes, intolerantes y separatistas. No es malo sentirse identificado con una cultura. El peligro está en el radicalismo y llevar los sentimientos más allá de lo normal.

Debemos de entender en este respecto, que somos una circunstancia histórica, ya que pudimos haber existido en cualquier otro lugar sin dejar de ser. Las separaciones entre naciones han sido causadas por el orgullo y el pecado, y las han llevado a tiempos de guerras brutales, que han sembrado la destrucción y el caos.

Es absurdo pensar que dentro de la iglesia se pueda usar la palabra de Dios para defender el orgullo cultural. Pero a veces rechazamos a personas por su origen o raíces y nos aferramos a nuestra cultura como algo superior a todas, y cuando la verdad del reino y del señorío de Cristo nos confronta, no queremos deponer esa actitud y sacamos textos fuera de contexto para justificar hechos patrióticos, culturales, o tradicionales. Mayor beneficio sería identificarse con los pecados culturales de nuestros pueblos, como lo hicieron Daniel y Nehemías, y pedir perdón a Dios en nombre de ellos y de nosotros.

EL ORGULLO ESPIRITUAL

Es la actitud fanática de los que tratan de tomar la religión como medio absoluto y crítico para juzgar, imponer o justificar sus ideas, forma de vida o jactancia. El orgullo religioso ha sido un fenómeno que ha empañado de sangre las páginas de la historia.

En la misma Biblia encontramos el fanatismo

religioso de Saulo de Tarso, celoso de su religión judaica, perseguidor de la iglesia, ejecutor de cristianos. El mismo Jesús fue víctima del celo consumidor de los fanáticos religiosos de su época.

Podemos ver también las luchas entre moros y cristianos en las llamadas cruzadas o "guerras santas" en la inquisición, en las luchas entre católicos y protestantes, y todo en nombre de defender la fe y la verdad.

Actualmente ese orgullo espiritual se manifiesta de otra forma más sutil. No matamos al que no piensa y cree como nosotros, pero mutilamos el cuerpo de Cristo. Juzgamos al que difiere de nuestra forma de pensar y lo matamos espiritualmente hablando. Nos escudamos tras una falsa espiritualidad para mostrar nuestra superioridad. Manipulamos la teología e intentamos usar al mismo Espíritu para sobresalir y revelar que "en mí hay más gracia de Dios y más poder del Espíritu" que en cualquier otro.

En tiempos pasados, el orgullo religioso arrastró a pueblos enteros a las guerras santas. Hoy, las guerras santas no se pelean al estilo medieval. El orgullo religioso se manifiesta a través de las divisiones, de la exaltación de hombres superespirituales que se presentan como "apóstoles superiores", o profetas, o videntes sanadores, que atraen a la gente a sí mismos para desviarla del amor y la doctrina de Cristo dentro de la unidad del cuerpo. Con el sensacionalismo la arrastran tras de sí, mutilando y debilitando a la iglesia.

El cristianismo no trata de anular la identidad familiar, ni la identidad cultural de las personas. Establece un nuevo elemento con la intención de frenar la exaltación del orgullo en todas sus dimensiones. Jesús establece primero el principio de su reino, que rompe con todo orgullo familiar, nacionalismo, y con toda superioridad cultural y religiosa, y nos une bajo una bandera de amor (vea Cantares 2:4). En su reino eterno (vea Juan 18:36), adquirimos otro parentesco, otra ciudadanía cultural y otra identidad patriótica superior a la terrenal (vea Filipenses 3:20). En Cristo ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre (1 Corintios 12:12), pues en él somos todos una familia donde no cabe el orgullo de ninguna clase.

¹ Diccionario de la Real Academia Española

Mario Fumero es fundador de Brigadas de Amor Cristiano y el Proyecto Victoria para la recuperación de drogadictos en Honduras. Actualmente ministra en Cordoba, España.

**Envíe
ahora
\$10
(U.S. dólares)
el costo
de una
suscripción
anual**

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Volumen 2 - Número 9

Director: Hugo M. Zelaya

Editor: Noé Martínez

Administrador: Guyon H. Massey

CONQUISTA CRISTIANA es publicada bimestralmente

por el Centro para Desarrollo Cristiano

pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José

© Copyright 1991

Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Contribución anual: \$10 U.S. dólares americanos

Los puntos de vista expresados en CONQUISTA CRISTIANA representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada.



Impreso en Costa Rica por
Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7**